

# CERÁMICAS TORNEADAS NEGRAS DE SUPERFICIE Y DECORACION BRUÑIDA

Breves apuntes para la  
definición de una nueva  
producción vaccea

A día de hoy son numerosas las evidencias que permiten avalar la personalidad de las producciones artesanales del territorio vacceo, entre las que encontramos un rico repertorio de recipientes cerámicos y objetos metálicos —elementos de adorno personal, armas y enseres domésticos—, que han permitido definir una excepcional cultura material. Es precisamente la cerámica el tipo de producción que mejor expresa esta personalidad, tanto por su volumen y representación en los yacimientos arqueológicos como por la información que de ella puede extraerse. Más aún cuando esta vajilla parece ser

que se fabricó en ciudades vacceas, tal y como sugiere el hallazgo de la escombrera de un alfar en la antigua *Rauda* (Roa, Burgos), el barrio alfarero de Carralaceña en *Pintia* (Pesquera de Duero, Valladolid), en el que se han documentado tres hornos y un área de vertedero, y los supuestos alfares de Los Azafranales de la antigua *Cauca* (Coca, Segovia). Los artesanos vacceos desarrollaron una variada producción cerámica, tanto a mano —recipientes lisos o con decoración inciso-impresa— como torneada —pintada y tosca, gris antigua, gris cerea estampada y negra bruñida—, amén de la diversa gama de producciones singu-

lares —cajitas, sonajas, pies votivos, etc.—. Centraremos la atención sobre la denominada *cerámica negra a torno con tratamiento bruñido*, hasta no hace poco escasamente representada, en las necrópolis de Las Erijuelas de San Andrés de Cuéllar y en Las Ruedas de Padilla de Duero, junto a escasos y también fragmentarios hallazgos procedentes de *Cauca*.

## HACIA LA DEFINICIÓN DEL TIPO

Los trabajos arqueológicos que A. Molinero llevó a cabo en la necrópolis de Las Erijuelas de Cuéllar (1971) —antiguo *oppidum* de *Colenda*— en la década de los cuarenta del siglo pasado, materiales revisados en los años ochenta por J. Barrio, aportaron el primer ejemplar de este tipo de producción. En efecto, en la tumba X de dicho cementerio comparecía, junto a un nutrido conjunto de objetos metálicos miniaturizados —parrilla, cucharilla, pinzas, varios cuchillitos y una azadilla—, un recipiente de superficie negra e intensamente bruñida, con decoración en la zona del cuello de “cuatro collarines o molduras pequeñas todas ellas impresas por unguilaciones” (Barrio, 1988: 132, lám. 53). El autor propuso, al no contar con referencias previas, que se trataba de una



Recipiente en cerámica negra bruñida procedente del nivel superficial de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*.

pieza realizada a mano, aun presentando una base umbilicada, fechándola en el siglo III a.C., si bien, como tendremos ocasión de ver, se trata de producciones torneadas y de cronologías sensiblemente más modernas.

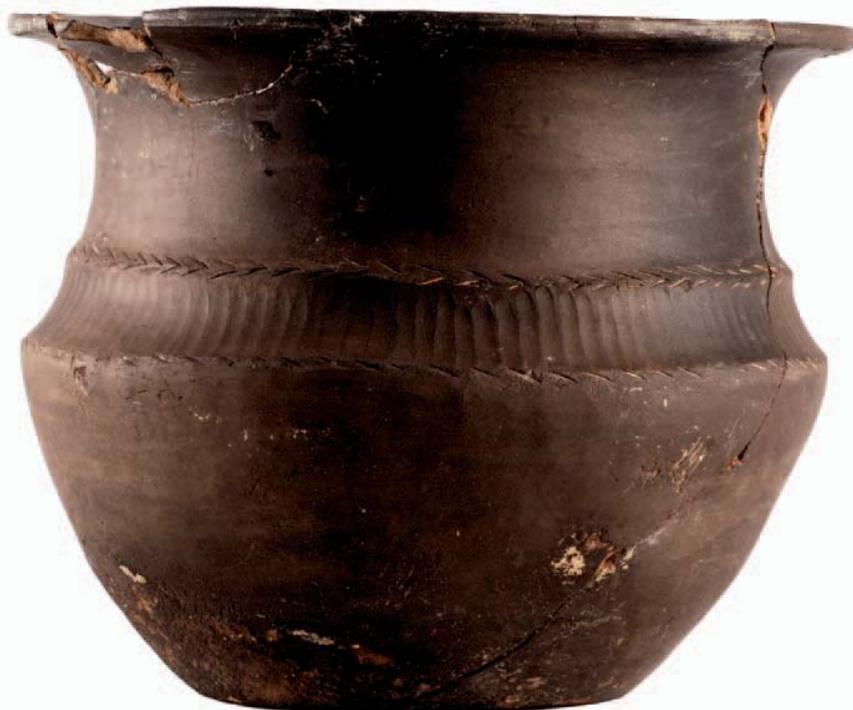
Posteriormente, las excavaciones en el cementerio de Las Ruedas de *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel), desarrolladas, en un primer momento, entre los años 1985 y 1987 y referidas fundamentalmente a la llamada Zanja II, proporcionaron nuevos hallazgos, aunque fragmentarios y en posición secundaria, es decir, fruto de tumbas alteradas o destruidas. A pesar de ello, pudieron definirse las características formales y decorativas de este tipo único (Sanz Mínguez, 1997: 312-314). Poco tiempo después, las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el casco histórico de Coca, aportaron igualmente algunos fragmentos más de esta sugerente producción cerámica, dados a conocer por el profesor J.F. Blanco (2003: 109). Finalmente, en 2003 tuvo lugar, en la “estancia del banquete” de la ciudad de Las Quintanas de *Pintia* y junto a otros enseres destinados al servicio y consumo de carne y bebidas alcohólicas, el hallazgo de un vasito caliciforme con decoración bruñida, que responde perfectamente al tipo que nos ocupa (Romero y Górriz, 2007; Sanz Mínguez *et alii*, 2009: 41-50).

Con todo, ha sido a raíz del reinicio de las excavaciones en *Pintia*, y más concretamente en la necrópolis de Las Ruedas desde el año 2000, cuando podemos concretar mucho más sobre dicha producción, al contar con una veintena de ejemplares más recuperados durante las tres últimas campañas —2007 a 2009—, hallados en su gran mayoría en contextos precisos —diecio-

cho— o, lo que es lo mismo, formando parte de los ajuares de sepulturas concretas. Ello ha permitido establecer las bases para una definición más completa, tanto en lo relativo a la cronología como a las formas.

fondos umbilicados en muchos de ellos (Sanz Mínguez *et alii*, 2007: 292-293, fig. 2). Se trata, en todos los casos, de piezas de gran calidad, elaboradas con pastas muy decantadas de coloración terrosa, que presentan paredes delgadas y homogéneas incluso en el borde. Tanto al

Vaso caliciforme de la tumba 172 de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*.



## CARACTERIZACIÓN DE LAS PRODUCCIONES

Estos vasos, todos ellos hechos a torno, se fabricaron, al igual que muchos otros de color anaranjado y pastas finas y algunos toscos, con la técnica del torneado invertido, de ahí la aparición de

exterior como al interior se ha aplicado un intenso bruñido que, en ocasiones, ha borrado las huellas del torno; sobre este tratamiento, y entre la línea de la carena y el borde, algunos ejemplares presentan finas acanaladuras verticales realizadas con un instrumento de punta roma —en ocasiones tan livianas que para su apreciación es preciso jugar con

Copa en cerámica negra bruñida de la tumba 173 de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*.



Botella negra bruñida de la tumba 153 de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*.



Vasito caliciforme de la “estancia del banquete” de la ciudad de Las Quintanas de *Pintia*.



la luz—, enmarcadas por aristas decoradas mediante trazos incisos oblicuos o en espiguilla. El proceso de cocción se muestra fuerte, reductor y bastante homogéneo, generando coloraciones oscuras y brillantes, casi metálicas, que van desde el pardo hasta el negro intenso.

Precisamente el tratamiento bruñido, aspecto más llamativo pero no el único que individualiza el tipo, cuenta con una larga trayectoria en el territorio meseteño, al menos desde el Bronce Final, con las cerámicas de la cultura de Cogotas, por lo que podría tratarse de una deuda proveniente de las producciones cerámicas hechas a mano, tal y como vienen a indicar algunos de los vasos decorados a peine de superficie brillante recuperados en sepulturas como la 27 y la 28 del cementerio de Las Ruedas, correspondientes a los primeros momentos de ocupación, esto es, siglos IV y III a.C.

Por lo que concierne a las formas, podemos diferenciar, de momento, entre las que podríamos calificar de “canónicas”, es decir, las exclusivas de la producción que nos ocupa, y aquellas otras conocidas ya a través de otras producciones torneadas. Entre las primeras el más numeroso es el vaso caliciforme, que muestra invariablemente un friso horizontal de acanaladuras enmarcado por trazos incisos —decoración que, en ocasiones, comparte con el grupo de las botellas de boca ancha, el segundo mejor representado—, motivo decorativo que constituye igualmente una de las señas de identidad de estos productos. Las copas y escudillas, por su parte, muestran su propia personalidad, con un bruñido de un negro intenso, rígidas proporciones y sin ningún tipo de decoración. Finalmente, contamos con cuencos decorados con motivos impresos y vasos de perfil acampanado o tulipiforme, que, al igual que las jarras, son



Tumba 215, *in situ*, de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*.

totalmente lisos. En cuanto a las formas compartidas con otras producciones torneadas y que presentan acabado bruñido, destacan las botellas de boca de seta como la recuperada en la tumba 153 (Sanz Mínguez y Romero, 2009); el cuenco hallado en la 122, de cuerpo globular, cuello recto y borde saliente que, aun presentando su superficie bastante degradada, conserva parte del bruñido de base que le fue aplicado (Sanz Mínguez y Diezhandino, 2007: 91-94), y, excepcionalmente, algunas ollas de pastas toscas.

## CRONOLOGÍA Y LECTURA SOCIAL

Los últimos hallazgos han ratificado la cronología propuesta en su momento por uno de nosotros, que, al menos para la necrópolis de Las Ruedas,

remite a contextos fechados en el siglo II a.C., a tenor de la comparecencia en las mismas sepulturas de jarras con decoración bícroma de protomos zoomorfos, elementos metálicos miniaturizados —parrillas, pinzas o cuchillos— y objetos de aseo personal —navajas o pinzas de depilar— (Sanz Mínguez, 1997: 305-307 y 410-419). La fabricación de este tipo de vasos bien pudiera alcanzar incluso la época sertoriana, tal y como refiere el vasito caliciforme recuperado en la ya mencionada “estancia del banquete”, si bien la presencia de lañas de reparación en el mismo sugiere su deseo de preservación, quizá como objeto de prestigio heredado y transmitido generación tras generación.

El importante volumen de hallazgos obtenidos en la última campaña de excavaciones en la necrópolis de Las Ruedas, con doce ejemplares en siete tumbas, tiene su expresión máxima en la número 215, pues en la misma se recuperaron cinco ejemplares: dos vasos caliciformes, dos botellas de boca ancha y una jarrita. Esta sepultura presentaba un excelente estado de conservación y contaba con un numeroso ajuar compuesto por un total de treinta y cinco piezas entre recipientes cerámicos y elementos metálicos, así como con una veintena de ofrendas faunísticas. De los veintiocho vasos que integraban el primer grupo, cinco son de cerámica hecha a mano —una ollita y cuatro vasitos de borde reentrante—, siendo el resto torneadas: doce en pasta fina anaranjada —una cratera de pie anular, tres cuen-

Ajuar y ofrendas de la tumba 172 de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*.



cos, dos jarras, cuatro botellas y dos fuentes o páteras—, seis ollas toscas, así como los cinco recipientes de cerámica negra bruñida ya mencionados. También en cerámica se contabilizan los fragmentos de una cajita zoomorfa, con decoración excisa, y tres fusayolas. Finalmente, por lo que respecta al grupo metálico, se cuenta con tres objetos de hierro: una parrillita, unas pinzas para el fuego miniaturizadas y unas tijeras. Aunque el análisis antropológico de los huesos cremados todavía no se haya realizado, la inexistencia de armamento combinado con la comparecencia de tres fusayolas hace plausible hablar de la tumba de una mujer. No obstante, esto último no ha de entenderse como un intento de contemplar esta producción como un indicador de género, puesto que estas piezas también encontraron cabida en tumbas de guerrero, caso de la sepultura 172, donde se halló un vaso caliciforme con tratamiento bruñido de una excepcional factura situado sobre la urna cineraria a la que le acompañaba una completa panoplia —tres puntas de lanza, un regatón, un broche de cinturón-tahalí y un puñal de tipo Monte Bernorio de la fase de expansión— (Sanz Mínguez *et alii*, 2009: 63-69).

Así, podríamos afirmar que esta producción cerámica comparece igualmente en tumbas de varones y de mujeres, aunque, eso sí, con ajuares que muestran cierto grado de riqueza, caso, por ejemplo, de la sepultura 151, que cuenta con un nutrido repertorio cerámico, además de los restos de una panoplia y la miniaturización de algunos enseres cotidianos como una alcotana (Sanz Mínguez y Romero, 2009), o la número 128, con casi una treintena de piezas, entre ellas un completo servicio de bebida y banquete, amén de media docena de paletillas de cordero y cánido (Sanz Mínguez *et alii*, 2009: 71-80). En definitiva, podría tratarse de vasos encargados *ex professo*, bien por los allegados, que los entregarían como ofrendas en las sepulturas, o bien ser propiedad de los difuntos, caso este en el que cumplirían la función de urnas cinerarias, como ponen de manifiesto, por ejemplo, las sepulturas 157 de Las Ruedas o la X de Las Erijuelas. Por otro lado, la originalidad de estos vasos, máxime teniendo presente la complejidad de su proceso de elaboración, permite suponer que denotaran prestigio social e, incluso, que estuvieran dotados de cierto

carácter simbólico, como resultado de su empleo en una liturgia diferenciada.

Como veíamos más arriba, hasta el día de hoy, tan sólo hemos podido documentar este tipo de producción cerámica en tres *oppida*, *Pintia*, *Cauca* y *Colenda*, todos ellos de etnia vaccea y localizados además en un área muy restringida al sur de la cuenca media del Duero. Ello, unido al hecho de que su presencia no se haya constatado hasta la fecha en áreas vecinas, como la vettona, la cántabra, la autrigona y sobre todo la celtibérica, donde el número de excavaciones realizadas es muchísimo mayor y en consecuencia el nivel de conocimiento de la cultura material es más amplio, proporciona un contraste de cierto interés frente al homogéneo mundo de las llamadas genéricamente “cerámicas celtibéricas”, otorgándoles un valor añadido que, entendemos, pudiera tener carácter étnico.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARRIO MARTÍN, J. (1988): *Las cerámicas de La necrópolis de Las Erijuelas. Cuéllar (Segovia). Estudio de sus producciones cerámicas en el marco de la II Edad del Hierro de la Meseta Norte*. Madrid: Excma. Diputación Provincial de Segovia.
- BLANCO GARCÍA, J.F. (2003): *Cerámica histórica en la provincia de Segovia. I. Del Neolítico a época visigoda (V Milenio-711 d.C.)*. Segovia: NRT Ediciones. Trabajos de Arqueología Hispánica 1.
- MOLINERO PÉREZ, A. (1971): *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General de Bellas Artes. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Excavaciones Arqueológicas en España, 72.
- ROMERO CARNICERO, F. y GÓRRIZ GAÑÁN, C. (2007): “Banquete y consumo del vino entre los vacceos”. En C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (eds.), *En los extremos de la Región Vaccea*. Catálogo de la Exposición (Cea, León, y Padilla de Duero, Valladolid, 2007). León: Caja España, pp. 111-114.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León, Memorias 6.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y DIEZHANDINO COUCEIRO, F. (2007): “Tumba 122: una posible mujer joven, de alta condición social”. En C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (eds.), *En los extremos de la Región Vaccea*. Catálogo de la Exposición (Cea,



Tumba 128 de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*.

León, y Padilla de Duero, Valladolid, 2007). León: Caja España, pp. 91-94.

- SANZ MÍNGUEZ, C. y ROMERO CARNICERO, F. (2009): “Excavaciones en *Pintia*. Campaña XIX (2008) de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel)”. En *Vacceas Anuario 2008*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg”, pp. 6-13.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F., GARRIDO BLÁZQUEZ, A.I., SAN GREGORIO HERNÁNDEZ, D., ROMÁN MERINO, A., GARCÍA GARCÍA, E., GÓRRIZ GAÑÁN, C., DIEZHANDINO COUCEIRO, E. y GARCÍA MÍNGUEZ, M.L. (2007): “Técnicas de producción alfarera vaccea contrastadas a través de la arqueología experimental”. En M.L. Ramos Sáinz, J.E. González Urquijo y J. Baena Preysler (eds.), *Arqueología experimental en la Península Ibérica: investigación, didáctica y patrimonio*. Santander: Asociación Española de Arqueología Experimental, pp. 291-297.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F., GÓRRIZ GAÑÁN, C. y DE PABLO MARTÍNEZ, R. (2009): *El vino y el banquete en la Ribera del Duero durante la Protohistoria*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg”. Vaccea Monografías, 3.

Carlos Sanz Mínguez  
Fernando Romero Carnicero  
Cristina Górriz Gañán  
Roberto de Pablo Martínez

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del Proyecto de Investigación de I+D+i (2004-2007) *Vacceas: identidad y arqueología de una etnia prerromana en el valle del Duero* (HUM2009-06527/HIST), de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Cultura.